

La internacionalización de la educación superior en Tailandia: progresos y cuentas pendientes

[Pablo Henri Ramírez](#)

Introducción: Definiendo el concepto de internacionalización de la educación superior

La internacionalización se ha convertido en un concepto clave para describir todo lo que está directa o remotamente ligado a las dimensiones globales, interculturales o internacionales de la educación superior. En consecuencia, es un término cuyos contenidos no son del todo fáciles de identificar. En respuesta a esta indefinición, Knight propone, más que enfocarse a una revisión del término en sí, examinar “los valores fundamentales que lo sustentan” (Knight, 2014: 76).

Partiremos del hecho que, desde la década de 1990, los cambios en la organización del capital global y en la gobernanza de los estados-nación han sido analizados bajo la idea paraguas de “globalización”. En ese marco referencial, las políticas de internacionalización de la educación superior han sido percibidas a menudo como respuestas a los cambios “en gran parte inevitables” asociados con dicha mundialización (Altbach, 2004). Otro autor sostiene que éstas y sus interpretaciones están sujetas a “las variaciones de las razones e incentivos para la internacionalización, las actividades distintas englobadas en estas variaciones, y las diferentes circunstancias políticas y económicas en las que el proceso se encuentra” (Callan, 2000: 6). Tomando en cuenta esos comentarios, en este capítulo presentaremos cómo el concepto de la internacionalización de la educación superior que predomina en las instituciones de educación superior en Tailandia incide de manera específica en el papel que se le asigna a la internacionalización en el desarrollo del sistema de educación superior.

La primera definición de internacionalización utilizada en este trabajo considera la educación superior como central para el éxito en una “economía global del conocimiento”. Según Ozga, esa noción “aparece como una meta-narrativa que asume la mercantilización del conocimiento en un sistema global de producción y competencia” (Metcalfé y Fenwick, 2009: 210). Las políticas gubernamentales orientadas a construir una economía del conocimiento plantean que la educación y la formación profesional son “instrumentos importantes de cambio económico y social”. Permiten a un país diseñar estrategias para apoyar la innovación, desarrollar una fuerza de trabajo competitiva y promover la autosuficiencia de su población (Ozga y Jones, 2006: 2). Conforme con estas articulaciones, la educación superior es un insumo vital para el crecimiento económico nacional y para la competencia global. Se aboca a la preparación de graduados, a la producción de investigación y a la innovación (Altbach, 2004). Los campos de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas tienden a considerarse más relevantes que otras áreas, tales como las humanidades y las ciencias sociales (Boden y Epstein, 2006). Los

estudiantes están fuertemente inducidos a participar en experiencias de educación internacional: se les recomienda involucrarse en programas de intercambio en el extranjero y aprender otros idiomas, generalmente inglés, para tener mejores oportunidades en un mercado de trabajo global y contar con capacidades indispensables que les permita convertirse en líderes mundiales (Callan, 2000). Por otro lado, las políticas de aseguramiento de calidad miden el éxito de las instituciones de educación superior (IES) a través de indicadores tales el número de publicaciones en revistas de alto impacto (Paasi, 2013), los resultados de investigación que generan ingresos en la perspectiva de la investigación con fines económicos mediante la creación de patentes (Slaughter y Rhoades, 2004) y de las colaboraciones con instituciones de mayor rango y prestigio, conforme a los rankings. En general, en esa perspectiva las iniciativas de internacionalización están sujetas a un cuidadoso análisis de costo-beneficio. Los convenios se firman con pares o superiores y las relaciones de intercambio son evaluadas en función de su potencial de ganancia calculable.

La segunda interpretación de la internacionalización de la educación superior, a la que nos referiremos en este trabajo, considera el proceso dentro de una visión más general, centrada en la definición de la educación como un bien público global. En este marco, los especialistas enfatizan la importancia de democratizar el acceso a la educación superior a escala mundial, así como de asegurar que un “público global” imaginado se beneficie de lo que se produce en las universidades (Deneulin y Townsend, 2007). En este abordaje de la internacionalización, la educación superior juega un papel crucial en la producción de los bienes públicos mundiales y promueve valores universales como la democracia, la prosperidad, la buena gobernanza y el conocimiento (Grenier, 2013; Stiglitz, 1991). Al respecto, según Marginson, “el bien público global en la educación superior es la clave para un entorno de educación superior mundial más equilibrado, amigable a nivel mundial y del cual todo el mundo sale ganando” (2007: 331).

Los programas de educación internacionalizados son dominados por las universidades internacionales más grandes y establecidas como Harvard, Cambridge, Oxford o la London School of Economics. Las principales áreas de desarrollo de estos programas incluyen: mayor movilidad para estudiantes, intercambio de profesores, colaboración internacional de enseñanza e investigación, currículos internacionales y cumplimiento de estándares académicos internacionales. Proveen garantías de calidad, mediante procesos de selección, de evaluación y de acreditación y procuran una transferencia de conocimientos entre naciones (Guevarra, 2007; Kehm y Teichler, 2007).

Aunque ambas definiciones enfatizan el valor del conocimiento, la configuración del bien público global hace hincapié en la ampliación del acceso a las universidades, a los mercados y a los estados nacionales. En las dos perspectivas, la internacionalización es parte de un proceso orientado a lograr mayor equidad e inclusión de la población; busca garantizar oportunidades de movilidad social, como lo hicieron prácticamente todos los sistemas educativos nacionales hasta las décadas de 1970 y 1980. La investigación llevada a cabo por las instituciones de educación superior (IES) y el servicio social estudiantil tienen como objetivos transmitir conocimientos, habilidades y valores útiles

para enfrentar problemas de alcance mundial, tales como el cambio climático, la pobreza y las epidemias (Bryan, 2013) y mejorar los niveles de prosperidad en los países y de bienestar para la población.

Estas interpretaciones del concepto de la internacionalización de la educación superior son las más utilizadas en Asia y justifican las orientaciones distintas de los procesos de internacionalización de la educación superior. Este texto presentará la situación actual de la internacionalización de las IES en Tailandia. El propósito es mostrar sus tendencias principales, en función de los escenarios (el del mercado y el del bien público global) derivados de las representaciones antes mencionadas. En forma específica, se analizará luego el papel que la internacionalización está desempeñando en la reorganización del sistema nacional de educación superior, centrándose en sus incidencias en el proceso de reforma en curso en el sistema de educación superior. Expondremos también los contenidos y resultados de las políticas de internacionalización implementadas, poniendo énfasis en algunos problemas pendientes de resolver, tales como la falta de programas internacionales de calidad que atraigan a estudiantes internacionales o el bajo nivel de inglés en la población estudiantil tailandesa.

Prioridades en materia de internacionalización de la educación superior en el Sudeste Asiático

En general, los gobiernos de los países del Sudeste Asiático consideran que el sector de la educación superior es clave para el desarrollo a largo plazo de sus naciones (ADB, 2012). Para las economías en desarrollo la internacionalización de la educación superior, en particular, orilla a las IES locales a aumentar sus niveles de movilidad estudiantil y académica; las conduce a revisar su currículo para agilizar la transferencia de créditos y a mejorar sus redes y capacidades de investigación colaborativa para obtener acreditaciones internacionales. Lleva incluso a ciertos países a importar y/o a exportar proyectos y programas internacionales (Djanaeva, 1999; Elkin, Devjee y Templer, 2008).

En este contexto regional, la carrera para reformar e internacionalizar los sistemas de educación superior se ha acelerado recientemente. La mayoría de los gobiernos ha otorgado más autonomía institucional a sus IES, con la esperanza de que una mayor flexibilidad en su gestión agilice y facilite mejorar la calidad de los servicios de enseñanza e investigación que prestan. Al respecto, Malasia, Tailandia y Singapur se han convertido en exportadores de servicios de educación superior por derecho propio. Los tres países proporcionan acceso a estudiantes de sus vecinos y han recibido en sus territorios a instituciones de educación superior transnacionales. El gobierno de Malasia ha incentivado a las universidades extranjeras para que establezcan localmente campus foráneos, negociando acuerdos con los proveedores interesados sobre el perfil de su oferta. Funcionan así en el territorio sucursales de universidades australianas y del Reino Unido, como Monash, Nottingham, Taylor y Swinburne (Lee, 2004; Welch, 2011).

Aunque, a escala regional, los países hayan adoptado diferentes medidas de reforma estructural de sus sistemas de educación superior, debido a sus disparidades políticas y

sociales, una tendencia común es que, cada vez más, las IES asiáticas se están internacionalizando, a través de estrategias enfocadas a aumentar su competitividad en el mercado de la educación superior internacional. En consecuencia, las IES procuraron atraer a más estudiantes extranjeros, reclutar a académicos internacionales altamente capacitados, fortalecer su colaboración con instituciones educación superior extranjeras e incrementar sus desempeños (Oxford, 2015).

Al mismo tiempo, los procesos de internacionalización se han focalizado en: primero, propiciar el intercambio de estudiantes y, luego, los programas conjuntos de grado, la internacionalización del currículo y, de ser posible, el establecimiento local de campus sucursales de universidades extranjeras de prestigio como las antes mencionadas en Malasia, o bien la New York University's Tisch School of the Arts o el Yale NUS College en Singapur; segundo, establecer asociaciones transfronterizas de investigación, formar y capacitar afuera a sus profesores y obtener acreditaciones internacionales; tercero, propiciar la calidad de la enseñanza y del currículo (Sakamoto y Chapman, 2010).

Pese a esas similitudes en los procesos de internacionalización, se constatan diferencias en las prioridades y en los procedimientos en función de las historias de cada sistema nacional. Así, en Tailandia, los responsables políticos de la gestión educativa han focalizado su estrategia de internacionalización en torno a un propósito prioritario: la conversión de su sistema en un polo regional para el suministro de servicios de educación superior, atractivos para los países vecinos. Esta decisión, al inscribirse en un contexto de privatización rápida de la educación superior, acarrió una reducción en el acceso a la educación de la población nacional. Según Buchanan (2013), tendrá un efecto compensatorio en relación con el desplome de la matrícula tailandesa. Por el contrario, Vietnam desarrolló una política cuya meta fue preparar a los estudiantes para carreras internacionales en un mercado global complejo, competitivo y dinámico, además de responder a la escasez de habilidades en el país (Daquila, 2013). Más que a la generación de ingresos propios y al control de los efectos perversos producidos por la comercialización de los servicios educativos, como en el caso tailandés, en Vietnam el proyecto se centró en la generación de capacidades, individuales y colectivas, de desarrollo, a tal grado que es el país que cuenta hoy con el mayor número de ingenieros y doctorados (Daquila, 2013) en la región de Asia del Sudeste.

Para responder a los retos de la internacionalización, las instituciones tailandesas de alto nivel han adoptado normas y prácticas internacionales de evaluación comparativa. Han manifestado su preocupación por la fuga de cerebros, promoviendo reformas a sus programas de internacionalización en respuesta a las demandas del mercado. Han desarrollado estrategias para aumentar la proporción de los estudiantes internacionales en la matrícula total. Además, han hecho énfasis en disciplinas que incorporan componentes tecnológicos, impulsando tanto la enseñanza en inglés como los programas transnacionales. Así, la internacionalización de la educación superior fue orientada por la idea del bien público, pero fue concebida a la vez como un motor para impulsar al país hacia una economía basada en el conocimiento.

Estructuralmente, este proceso se enmarcó en una reforma de amplio alcance, destinada a reestructurar los órganos de gobierno y las instancias de conducción del sistema educativo tailandés. Eso dio como resultado la unificación de las entidades que supervisaban los diferentes niveles educativos en un solo ministerio, el de Educación Superior. En efecto, la Ley Nacional de Educación de 1999 y sus siguientes enmiendas condujeron a la creación del Ministerio de Educación en 2003. Este permitió realizar la fusión del Ministerio de Educación (ME), de la Oficina de la Comisión Nacional de Educación y del Ministerio de Asuntos Universitarios. Por su parte, la Comisión de Educación Superior (CES), una de las cuatro oficinas principales del ME, está encargada de la educación superior en Tailandia. Crea y formula las políticas relativas a la educación superior, planea la creación de universidades públicas, está a cargo de la movilización de recursos y supervisa los desempeños de las universidades.

Las sucesivas reformas, en 2007 y 2008, incrementaron la autonomía de las universidades públicas y privadas. Permitieron a las instituciones públicas de educación superior establecer una administración integrada por personal civil, en virtud de lo cual los empleados podían ocupar puestos administrativos y académicos con un estatuto equivalente al de los funcionarios. La revisión en 2007 de la Ley de Instituciones de Educación Superior Privada, promulgada en 2003, permitió a las universidades particulares abrir programas de estudios, siempre y cuando éstos cumplieran los criterios exigidos por la CES. Esta ley también dio a los consejos universitarios la autoridad para aprobar inversiones o acuerdos de *joint venture* destinados a la operación de los asuntos universitarios y para formular políticas educativas relativas a la supervisión, monitoreo y evaluación de los estándares de calidad. Estas instancias, fuera del ámbito controlado por la CES, permiten al gobierno participar en la gestión de las universidades públicas en la medida en que el rey de Tailandia designa a todos sus miembros, incluido al presidente, seleccionándolos entre los directivos universitarios, los profesores o incluso los miembros del gobierno tailandés. En las universidades privadas, los establecimientos proponen al presidente sus candidatos al consejo universitario pero el Ministerio de Educación los nombra.

Estas reformas, aunque no lo parezcan, han otorgado a las universidades públicas y privadas una mayor autonomía.

Tailandia como un polo internacional de servicios educativos: redes de cooperación y movilidad estudiantil

Tailandia aspira a convertirse en “un centro académico y educativo regional de clase mundial en el Sudeste Asiático” o, por lo menos, en un centro educativo regional. Su objetivo es aumentar el número de estudiantes extranjeros de los 20 000 actuales a los 100 000 de aquí al año 2022. Para incrementar su atraktividad se propuso prioritariamente mejorar la calidad de sus universidades para que alcancen estándares internacionales. No obstante, el gobierno mantuvo los recursos que destinaba a tareas vinculadas con la responsabilidad social universitaria.

A fin de elevar la visibilidad regional del sistema nacional de educación superior las autoridades del sector fortalecieron su cooperación en esa escala. Recurrieron, especialmente, a organismos de cooperación como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por su nombre en inglés) o la red SEAMEO (Organización de Ministros de Educación del Sudeste Asiático). La ASEAN propone, en efecto, un paquete educativo común, integrado por medidas que ayudan a guiar y a orientar en una misma dirección los procesos nacionales de armonización de los sistemas educativos nacionales. Ese paquete abarca el aseguramiento de la calidad, el reconocimiento de los títulos y las cualificaciones, la definición de los resultados del aprendizaje y el sistema de transferencia de créditos. También comprende el programa de Movilidad Internacional para los estudiantes de la ASEAN (MIEA) y para el personal académico-docente.

El MIEA cuenta con la participación de Brunei, Indonesia, Japón, Malasia, Filipinas, Tailandia y Vietnam. Su objetivo es intercambiar estudiantes por un semestre, con transferibilidad de créditos en diez áreas disciplinarias: agricultura, biodiversidad, economía, ingeniería, gestión ambiental, ciencia y tecnología de los alimentos, hotelería y turismo, negocios internacionales, lengua y cultura y ciencias del mar. El propósito es definir criterios generales aceptables para el reconocimiento mutuo de títulos y cualificaciones. Un grupo piloto de estudiantes participó en este programa en junio de 2010. Durante el año académico 2015-2016, 405 estudiantes internacionales llegaron a Tailandia con este programa y se inscribieron en ocho universidades tailandesas: la Universidad de Chiang Mai, la Universidad Chulalongkorn, la Universidad de Kasetsart, la Universidad Mae Fah Luang, la Universidad Príncipe de Songkla, la Universidad de Thammasat y la Universidad Tecnológica de King Monkut Thonburi. En el mismo periodo académico, 365 estudiantes tailandeses viajaron al extranjero y se repartieron en un total de 68 universidades afiliadas, entre las que destacan la Universidad de Hiroshima, la Universidad de Agricultura y Tecnología de Tokio, la Universidad de Brunei Darussalam, la Universidad de Filipinas y la Universidad Tecnológica Thai Nguyen de Vietnam. Desde 2010 hasta 2015, el gobierno tailandés proporcionó apoyo financiero a sus estudiantes por 36.53 millones de bats, que equivalen a alrededor de 1.1 millones de dólares estadounidenses (OHEC, 2016). En paralelo, las organizaciones Asia-Pacific Economic Cooperation (APEC), Asia-Europe Meeting (ASEM), University Mobility in Asia and the Pacific (UMAP), Great Mekong Sub-Region (GMS) y ASEAN University Network han fortalecido sus colaboraciones académicas en Asia del Pacífico y han consolidado proyectos de cooperación que involucran a las IES tailandesas.

Las acciones de estas últimas han sido secundadas por agencias de cooperación extranjeras, como la Organización de Cooperación Internacional en Educación Superior de los Países Bajos (NUFFIC, en neerlandés) o el Servicio de Intercambio Académico Alemán (DAAD). Las agencias de cooperación universitaria de Francia, de Austria y de China iniciaron proyectos en la misma línea: destacan como ejemplos los 24 proyectos de investigación sobre energía y medio ambiente entre las universidades francesas y las tailandesas.

Estas redes de conocimiento y de cooperación han dado lugar a la firma de numerosos memorandos de entendimiento entre las IES tailandesas y las extranjeras. Conforme con un análisis de los contenidos de estos memorandos, presentamos una tipología de la cooperación internacional universitaria, en función de sus objetivos:

a) Programas compartidos (doble grado/grados conjuntos): muchas universidades tailandesas, tanto estatales como privadas, ofrecen esas modalidades con instituciones extranjeras. Por ejemplo, la Universidad Silpakorn y la Universidad de Perpignan de Francia en agricultura tropical; la Universidad de Kasetsart y la Universidad Tecnológica de Victoria, en agricultura tropical y comercio internacional. El Instituto de Tecnología King Mongkut Ladkrabang tiene programas conjuntos en ciencias y en ingeniería con el Royal Melbourne Institute of Technology (RMIT) de Australia.

b) Programas de cooperación centrados en el intercambio de profesores, de personal y de estudiantes: el Instituto de Administración de Empresas Sasin de la Universidad de Chulalongkorn tiene acuerdos con la Escuela de Administración Kellogg de la Universidad Northwestern (Estados Unidos) para estancias de estudiantes/personal académico-docente en el Programa de Master en Administración de Empresas (MBA), así como con la Escuela de Negocios Wharton de la Universidad de Pensilvania mediante el programa de Gestión de Recursos Humanos .

c) La instalación de campus foráneos abiertos por universidades extranjeras: esto permitió proveer a los estudiantes tailandeses de una gama de productos y servicios de enseñanza y aprendizaje, sin que tuviesen que moverse de su país. En Tailandia, ese suministro local de servicios de enseñanza fue facilitado por la legislación tailandesa en la materia, con los cambios hechos en el Plan de Educación, a 15 años, de 2005. Muchas universidades internacionales se establecieron en el país, usando la misma “marca” que sus instituciones madre en el extranjero, entre las que destacan la Universidad Internacional de Stamford, originaria de Singapur y operando en Bangkok desde 1995. Esta universidad cuenta con 4 000 estudiantes, 17 programas de grado y 5 programas de maestría. Asimismo, la Universidad Webster, una extensión de la universidad con el mismo nombre ubicada en San Luis, Estados Unidos, cuenta con siete programas de licenciatura y tres de maestría. Esta situación podría cambiar en un futuro próximo, ya que el gobierno está pensando en reformar la ley para regular las actividades de las universidades, autorizándolas a establecerse en áreas especiales, mismas que estarán dedicadas exclusivamente a la educación.

Muchas de las políticas y las prácticas de los gobiernos nacionales permiten que la educación superior esté disponible internacionalmente, además de determinar sus modalidades particulares de implantación. Algunos estudios demuestran que los estudiantes prefieren programas transnacionales de educación internacional suministrados por instituciones conocidas (McBurnie y Ziguras, 2007, Pimpa, 2008), aunque eso depende del país y de la suficiencia y calidad de la oferta nacional provista por los sistemas de educación superior en los países huéspedes.

Como consecuencia de las políticas de cooperación académica regional y de las de atracción de estudiantes extranjeros, en 2015 había 25 517 estudiantes tailandeses en el

extranjero, sobre una población estudiantil de 2 025 234 matriculados en instituciones de educación superior (OHEC, 2016); en otras palabras, 1.26% de los tailandeses llevaba a cabo movilidad estudiantil. Estas cifras son acordes con las tasas de movilidad de países de la región como Vietnam, Camboya o Myanmar, pero están muy por detrás de las potencias educativas que son Singapur y Malasia, que mueven a 7.44% y 4.8%, respectivamente, de su población estudiantil al extranjero. En ese mismo año, había 20 309 estudiantes extranjeros matriculados en 103 instituciones de educación superior tailandesas, en su mayoría privadas, lo cual representaría 1% de la población estudiantil.

Ambas cifras parecen indicar que la movilidad estudiantil internacional en el nivel superior en Tailandia está bastante equilibrada entre los estudiantes internacionales entrantes y los estudiantes nacionales salientes. Sin embargo, estos números remiten a fenómenos distintos, produciendo confusiones; en efecto, la gran mayoría de los estudiantes internacionales viajan a Tailandia como estudiantes de intercambio y se quedan un semestre en estancia para cursar alguna materia o para tomar clases de idiomas. Los estudiantes internacionales que cursan estudios completos en las IES tailandesas son pocos. Se concentran esencialmente en estudios de área (estudios tailandeses, estudios del sudeste asiático) o en estudios relacionados con los negocios (MBA, marketing, administración de empresas).

El papel de la lengua inglesa en el proceso de internacionalización

Las 155 instituciones de enseñanza superior en Tailandia (80 públicas y 75 privadas) imparten 769 programas internacionales que utilizan el inglés como medio de instrucción: 249 programas internacionales están en pregrado, 290 en maestrías y 224 en doctorado, más 6 en otros niveles (OHEC, 2016).

La lengua inglesa es uno de los aspectos estratégicos para la implementación de los programas de internacionalización y movilidad. En la última parte del siglo XX, Estados Unidos se convirtió en la economía más avanzada del mundo, en un líder en la promoción del capitalismo y en el impulsor primordial de la internacionalización y las políticas económicas neoliberales. Como resultado, el inglés devino el nuevo latín de la academia, el lenguaje de la investigación, de las publicaciones científicas y de las transacciones académicas en Internet. Al respecto, Chinnaworn Boonyakiat, ministro de Educación de Tailandia, lamentó el hecho de que no sólo Tailandia ocupa el lugar 47 de 58 países en la calidad de la educación superior, según la evaluación del Institute for Management Development, sino que también ocupa el sitio número 62 de 70 países asiáticos en cuanto a dominio del inglés (*Bangkok Post*, 2015).

En consecuencia, la capacidad de intercomunicación lingüística en inglés es considerada un importante reto para la educación y el desarrollo de los recursos humanos en Tailandia. Se han impulsado fuertemente los programas de inglés, a menudo simplemente denominados “programas internacionales”, en los niveles de pregrado y de posgrado.

Más allá de ese esfuerzo instrumental, se ha atendido la cuestión de la internacionalización del currículo, considerada esencial para el proceso de internacionalización (Altbach, 2004; Guevarra, 2007). Dado que la mayoría de los profesores y estudiantes, en Asia y Occidente, no son actualmente móviles, los esfuerzos de internacionalización en casa prestan cada vez más atención a cómo “internacionalizar” a los académicos y docentes contratados, así como a la estructura de los programas ofrecidos.

Los principales indicadores para medir la internacionalización del currículo en muchos países asiáticos, incluida Tailandia, son los “títulos internacionales” y los cursos impartidos en inglés, principalmente en áreas como negocios, TIC y ciencias. Pero se carece de marcos conceptuales claros o consistentes para internacionalizar el currículo; no obstante, los currículos de los programas internacionales de educación comienzan a incluir temarios y contenidos afines a los estudiantes extranjeros para, por esa vía, sensibilizar a los estudiantes locales a otras culturas. Por otra parte, los profesores y los administradores tailandeses se muestran interesados en desarrollar cursos que cumplan con estándares internacionales de calidad y tengan equivalencia con los mejores cursos ofrecidos en el resto del mundo. Ganar el reconocimiento de las IES extranjeras de prestigio por departamento y por programa de grado validaría en la mentalidad tailandesa a sus académicos, a nivel mundial.

El establecimiento de mecanismos para la transferencia y la convalidación de materias entre cursos similares con socios internacionales, mediante acuerdos y/o memorandos de entendimiento (regionales o internacionales) fue otra estrategia para que los académicos reciban una validación internacional, según los administradores tailandeses. Consecuentemente, el segundo plan quinquenal de largo alcance para la educación superior (2008-2022) declaró que una meta era que Tailandia pudiese “posicionarse como un actor destacado en la enseñanza superior de la ASEAN, aprendiendo de las experiencias de la Unión Europea”. Esa declaración reflejó, por un lado, la influencia de los modelos económicos y académicos occidentales y, por el otro, la necesidad y el compromiso de Tailandia para lograr su inclusión dentro de un único bloque regional del Sudeste Asiático, que satisfaga las necesidades de la región antes que cualquier otra.

Internacionalización como una forma de expansión más allá del mercado local

Una última cuestión clave en el proceso de internacionalización es el hecho de que el mercado de la educación en Tailandia esté saturado: hay demasiadas universidades y no hay suficientes estudiantes, por lo que la internacionalización cobra un carácter de urgencia en muchos establecimientos.

Las inscripciones en las IES tailandesas han disminuido desde 2014 (OHEC, 2016). En 2016, las universidades tailandesas tenían 156 216 plazas disponibles, pero sólo 105 046 estudiantes de secundaria presentaron la prueba de ingreso. En 2017, apenas 81 230 de ellos solicitaron colocaciones, mientras que todas las IES ofrecían unos 110 000 puestos (*Bangkok Post*, 2017). En 2018, se estima que habrá casi 120 000 plazas para los

estudiantes en las IES locales, por lo que no todas estarán ocupadas. Ese sesgo ha incentivado a muchas universidades a buscar estudiantes en el extranjero.

En efecto, con una disminución de más de 50% de las matrículas en las universidades privadas en los últimos cuatro años, muchas de estas IES han reactivado sus estrategias de internacionalización para captar alumnos en el extranjero.

La moda en las IES tailandesas es abrir oficinas de reclutamiento en países vecinos, como Laos, Camboya, Myanmar, Vietnam y China, los cuales se han constituido en sus espacios preferidos de proyección. Esto ha orillado a las IES a experimentar nuevas formas de ofrecer servicios de educación superior. El último y más ambicioso ejemplo de esto es el Colegio Internacional Chino de la Universidad de Bangkok (BUCIC por su nombre en inglés), que abrió en el año escolar 2016-2017, con el objetivo de reclutar a más de 2 000 estudiantes chinos en los próximos cuatro años y enseñarles programas de pregrado en chino mandarín. La idea detrás de esta iniciativa académica es aprovechar la popularidad de Tailandia como destino turístico entre los chinos y presentarla como una oportunidad de estudiar en el extranjero a un costo mucho menor de lo que significaría hacerlo en Europa, Estados Unidos o Australia. Es demasiado pronto para saber si será una apuesta exitosa, pero la iniciativa corrobora que las IES en Tailandia están abiertas a proyectos innovadores y preocupadas por asegurar su sostenibilidad financiera a largo plazo.

Reflexiones finales

Para implementar estrategias de internacionalización eficaces, en primer lugar, las IES tailandesas deben trabajar concertadamente con su gobierno para desarrollar políticas y marcos de aseguramiento de calidad, que no sólo les permitan alcanzar estándares internacionales de calidad, sino que también consiga una mayor cobertura en cantidad de estudiantes reclutados. La red MIEA lo fomenta, pero hace falta que un número mayor de IES tailandesas obtengan la acreditación en inglés, otorgada por la ASEAN University Quality Assurance, para asegurar su calidad y demostrar que su currículo está al mismo nivel que los de sus socios regionales.

En segundo lugar, es necesario reforzar una “cultura internacional” en las instituciones, lo que implica más que sólo enseñar inglés y traducir el currículo de los programas tailandeses en programas internacionales; supone, además, integrar al personal académico internacional y a los estudiantes extranjeros de manera significativa en la institución receptora. Muy a menudo, ambos grupos de estudiantes y académicos extranjeros no se sienten incluidos en las actividades diarias, porque la mayor parte de la comunicación y las actividades suceden en tailandés. Todo el personal local debe ser capaz de comunicarse en inglés con el fin de realmente fomentar prácticas de cultura internacional en las IES locales.

En tercer lugar, las IES tailandesas deben desarrollar programas con un currículo relevante para un mercado internacional en evolución y que, a su vez, hagan posible establecer asociaciones con instituciones extranjeras. Tailandia tiene gran reputación en

nichos de estudio como el turismo y las ciencias agropecuarias. Estos centros deberían de impulsar políticas de internacionalización en torno a *hot-spots*, utilizando plenamente sus redes internacionales. Esto pasa por la difusión de investigaciones y publicaciones en inglés y por colaboraciones en proyectos de investigación multinacionales. Desafortunadamente, muy a menudo, los memorandos de entendimiento terminan inactivos o restringidos al intercambio automático de estudiantes. Las IES tailandesas deben utilizarlos para comprometer eficazmente a sus socios en proyectos y actividades de investigación conjunta e incrementar el intercambio de académicos e investigadores con ellos.

En cuarto lugar, dado que el idioma de enseñanza es el inglés, las IES tailandesas necesitan preparar mejor a su personal local y/o seleccionar o preparar a sus estudiantes locales e internacionales para que dominen este idioma. Sería importante construir una red para la enseñanza del inglés, como segundo idioma, que permita a los estudiantes y al personal local adquirir habilidades suficientes para participar plenamente en las discusiones y actividades académicas, al estar en el extranjero o colaborar con socios extranjeros.

En quinto lugar, se requiere contar mecanismos de apoyo financiero. Muchos estudiantes no tienen acceso a programas internacionales y a la capacitación que éstos otorgan, principalmente debido a su alto costo, comparado con los programas impartidos en tailandés. La falta de acceso a los recursos fiscales restringe la posibilidad de popularizar dichos programas internacionales de educación superior en Tailandia, ya sea porque la educación internacional es costosa o porque es un país en desarrollo que todavía mantiene una gran población rural y que cuenta con una gran industria agrícola, en donde el acceso a la educación básica sigue siendo un reto en el siglo XXI. El programa educativo de Tailandia, a pesar de ser más consistente que los de sus vecinos del norte ya mencionados, requiere poner en sintonía sus declaraciones de objetivos y sus programas concretos.

Aunque, formalmente, la política nacional fomenta la internacionalización en la educación superior y la transmisión de capacidades globales a los recursos humanos altamente calificados durante los últimos 13 años, no se ha realizado un seguimiento sistemático de los resultados. Durante ese lapso, la tarea de internacionalizar la educación superior tailandesa y de producir una fuerza de trabajo globalmente competente recayó en gran medida en las universidades. La lucha por acceder a recursos fiscales en las universidades privadas y las regulaciones que deben enfrentar las universidades públicas, pese a su autonomía, produce un conjunto contradictorio de actuaciones. En última instancia, revela una falta de cohesión entre el gobierno tailandés y las IES, y entre estas mismas, tanto del ámbito público, como privado, que limita la posibilidad de racionalizar los esfuerzos en pro de la internacionalización, sea orientada al bien público global o al desarrollo de un mercado educativo competitivo que permita al país volverse un centro educativo regional de calidad.

Referencias bibliográficas

- ADB (2012). *Administration and Governance of Higher Education in Asia: Pattern and Implications*. Filipinas: Asian Development Bank.
- ALTBACH, P. (2004). Globalisation and the university: Myths and realities in an unequal world. *Tertiary Education and Management*, 10(1), 3-25.
- Bangkok Post (2015) Thai English proficiency drops, now 3rd worst in Asia. 6 de noviembre. Disponible en: www.bangkokpost.com/learning/learning-news/756536/thai-english-proficiency-drops-now-3rd-worst-in-asia-ef [consultado el 23 de junio de 2017].
- Bangkok Post (2017) Enrolment drops stings universities. 12 de junio. Disponible en: www.bangkokpost.com/news/general/1266767/enrolment-drop-stingsuniversities [consultado el 23 de junio de 2017].
- BODEN, R., y Epstein, D. (2006). Managing the research imagination? Globalisation and research in higher education. *Globalisation, Societies and Education*, 4(2), 223-236.
- BRYAN, A. (2013). The impulse to help: (post) humanitarianism in an era of the “new” development advocacy. *International Journal of Development Education and Global Learning*, 5(2), 5-29.
- BUCHANAN, F. R. (2013). Higher education in emerging markets: A comparative commentary. *Development and Learning in Organizations*, 28(1), 12-15.
- CALLAN, H. (2000). Higher education internationalization strategies: Of marginal significance or all-pervasive? The international vision in practice: A decade of evolution. *Higher Education in Europe*, 25(1), 15-23.
- DAQUILA, T. C. (2013). Internationalizing higher education in Singapore: Government policies and the National University of Singapore experience. *Journal of Studies in Higher Education*, 15(5), 629-647.
- DENEULIN, S., y Townsend, N. (2007). Public goods, global public goods and the common goods. *International Journal of Social Economics*, 34(1/2), 19-36.
- DJANAIEVA, N. N. (1999). *The internationalization of higher education in Kyrgyzstan* [en línea]. Disponible en: scholarworks.iu.edu/journals/index.php/aeer/article/download/641/734.
- ELKIN, G., Devjee, F., y Templer, A. (2008). Strategy and the internationalisation of universities. *International Journal of Educational Management*, 22(3), 239-250.
- GRENIER, F. (2013). The global educational challenge: How Canada can contribute to global developmental solutions through innovation in higher education. *Canadian Foreign Policy Journal*, 19(3), 354-367.
- GUEVARRA, D. G. (2007). The internationalization of Philippine higher education: Opportunities and concerns. Paper presented at The Association of Southeast Asian Institutions of Higher Education (ASAIHE), Curtin University of Technology, Perth, Australia.

- KEHM, B. M., y Teichler, U. (2007). Research on internationalisation in higher education. *Journal of Studies in International Education*, 11(3/4), 260-273.
- KNIGHT, J. (2014). Is internationalization of higher education having a crisis? En A. Maldonado-Maldonado y R.M. Basset (eds.) *The Forefront of International Higher Education: A Festschrift in Honor of Philip G. Altbach* (pp. 75-87). Dordrecht: Springer Science + Business Media.
- LEE, M. N. (2004). *Restructuring Higher Education in Malaysia*. Penang: University Sains Malaysia.
- MARGISON, S. (2007). The public/private divide in higher education: A global revision. *Higher Education*, 53(3), 307-333.
- MCBURNIE, G., y Ziguras, C. (2007). *Transnational Education: Issues and Trends in Offshore Higher Education*. Abingdon: Routledge.
- METCALFE, A. S., y Fenwick, T. (2009). Knowledge for whose society? Knowledge production, higher education and federal policy in Canada. *Higher Education*, 57(2), 209-225.
- OHEC (2016). *Thai Higher Education: Facts and Figures*. Office of Higher Education Commission Disponible en: <http://inter.mua.go.th/wp-content/uploads/2016/07/Thai-HEfact-figures_edited.pdf>.
- OXFORD (2015). *International Trends in Higher Education 2015* [pdf]. Oxford: University of Oxford, International Strategy Office. Disponible en: <<https://www.ox.ac.uk/sites/files/oxford/International%20Trends%20in%20Higher%20>>
- OZGA, J., y Jones, R. (2006). Travelling and embedded policy: The case of knowledge transfer. *Journal of Education Policy*, 21(1), 1-17.
- PAASI, A. (2013). *Fennia*: Positioning a peripheral but international journal under the conditions of academic capitalism. *Fennia*, 191(1), 1-13.
- PIMPA, N. (2008). Transnational MBA Programmes in Thailand. *International Journal of Management in Education*, 2(4), 401-418.
- SAKAMOTO, R., y Chapman, D.W. (2010). *Cross-Border Partnerships in Higher Education. Strategies and Issues*. Nueva York: Routledge.
- SLAUGHTER, S., y Rhoades, G. (2004). *Academic Capitalism and the New Economy: Markets, State and Higher Education*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- STIGLITZ, J. E. (1991). *Knowledge as a Global Public Good*. Washington: The World Bank.
- WELCH, A. (2011). Malaysia a quest for the best? En A. Welch (ed.), *Higher Education in Southeast Asia: Blurring Borders, Changing Balance* (pp. 53-83). Nueva York: Routledge.